

# **POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA**

# SOCIEDAD Y FUERZAS ARMADAS: NUEVA CULTURA DE LA DEFENSA

Carmen Álvarez-Arenas Cisneros  
*Senadora*  
*Concurrente del XXI Curso de Defensa Nacional.*

## Introducción

El Ejército español ha sido —y sigue siendo— un gran desconocido para la sociedad civil, de la que se nutre de hombres y medios. Secularmente, las familias españolas sólo se acordaban de las Fuerzas Armadas cuando alguno de sus hijos llegaba a la edad de «entrar en Caja». Y la ocasión no era para festejarla.

Todo ello está cambiando sustancialmente. Si miramos con ojo crítico y ojos desapasionados al siglo xx veremos que en los últimos años, concretamente en la última década, el Ejército de España ha dado un paso de gigante en la modernización de sus estructuras, en el cambio de su mentalidad, en la fijación de sus objetivos y en la consideración de los ciudadanos.

Con total seguridad no hay ningún estamento de la sociedad que se haya transformado tan profundamente, y a la vez de la forma más silenciosa, como las Fuerzas Armadas. La eficacia en la renovación, la discreción con la que se ha llevado a cabo y la profesionalización de sus mandos en tan poco tiempo se puede comparar tan sólo al cambio que se ha registrado en las sociedades mercantiles más punteras de una economía cada vez más competitiva y tecnológica.

Y esta innovación —de revolución se podría calificar, si la palabra no llevase aparejada tan malos recuerdos— se produce al mismo tiempo que España ha aumentado de forma considerable —y honrosa— en el concierto internacional.

Afortunadamente, la proyección y el protagonismo internacional de nuestro país en el mundo es cada día mayor, como le corresponde por su historia, capacidad económica, cultural, demográfica o situación geográfica.

Los españoles formamos parte del selecto club de las naciones más desarrolladas, somos socios fundadores del euro y estamos integrados en la nueva estructura de mandos de la Alianza Atlántica, tres acicates para que la sociedad española, y muy especialmente nuestras Fuerzas Armadas, tengan un trabajo ilusionado para el futuro.

No olvidemos, por ejemplo, que desde el día 8 de noviembre de 1992, fecha de la incorporación del primer contingente español a las fuerzas de protección de Naciones Unidas, han pasado por Bosnia-Herzegovina un número superior a los 27.000 efectivos españoles, radicados principalmente en Mostar, a los que hay que añadir, desde junio

de 1999, los 5.000 efectivos de Kosovo, además de los apoyos logísticos en el territorio de la antigua República Federal de Macedonia, en Skopje, según los datos aportados por el ministro de Defensa, Federico Trillo, ante la Comisión de Defensa del Senado, el día 18 de abril de 2001.

Esto significa hacer realidad allende nuestras fronteras el pensamiento del presidente del Gobierno, José María Aznar, quien en el debate de investidura, el día 25 de abril de 2000, manifestó:

«Nuestra libertad y nuestra seguridad se encuentran estrechamente unidas a la libertad y a la seguridad de nuestros socios y aliados. Por ello, asumiremos responsabilidades crecientes tanto en el marco de la Alianza como en la política europea común.»

Para llevar adelante este ambicioso programa de la política exterior española se tiene que contar con las Fuerzas Armadas, que son uno de los pilares básicos de este proyecto noble y solidario.

Y se debe hacer a través de la profesionalización y la modernización de nuestras Fuerzas Armadas. Sólo de esta manera, nuestro Ejército —personas y materiales— estará a la altura que la comunidad internacional les exige para llevar a buen puerto las operaciones de ayuda humanitaria o las que llevan a cabo al servicio de la paz, la seguridad y la defensa de los valores que compartimos las naciones libres.

## **Multinacionalidad**

Por primera vez en siglos, existe una concurrencia entre los intereses internacionales y la seguridad y defensa de un país determinado. En Europa y, por ende, en España estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo concepto de defensa, que ha pasado de ser bélico, exclusivamente, a ser un elemento de prevención para mantener nuestra seguridad.

La pertenencia de nuestro país a la Unión Europea nos obliga a desarrollar de forma coordinada la economía, las políticas sociales y las de seguridad y defensa. Esta visión compartida, lógicamente, debe enmarcarse en los nuevos conceptos de defensa basada en la acción conjunta y en la interoperatividad. Por lo tanto, la integración de las tres armas de nuestros Ejércitos y su gestión conjunta para componer la fuerza española que garantice la seguridad en el contexto internacional, son requisitos indispensables.

Ya no existe división entre el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, que deben operar como un todo, con una estrategia común y un mando operativo, que decide la actuación de cada uno de ellos en función de la misión y el territorio en el que se desarrolla.

Por tanto, los ejes vertebradores de unas Fuerzas Armadas con carácter multinacional y capacidad de integración con el resto de los aliados son:

- Acción conjunta.
- Profesionalización de sus efectivos.
- Modernización de su material.
- Racionalización de sus estructuras.

Todo producirá, sin duda, menores costes y una mayor eficacia, que es uno de los factores de la competitividad, criterio que debe imperar, también, en la gestión de la seguridad y la defensa.

Sin duda, esta nueva concepción de nuestras Fuerzas Armadas ha llevado a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a preseleccionar el Cuartel de Maniobra que el Ejército español tiene en Valencia como la posible sede de uno de los Cuarteles de Alta Disponibilidad de la Alianza Atlántica. Conviene destacar que el Cuartel de Maniobra del Ejército de Tierra es un claro exponente del proceso de reorganización y modernización, que aglutina la mayor parte de la fuerza operativa de nuestro Ejército con un alto *ratio* de modernidad y una alta capacidad de despliegue, requisitos básicos en el contexto de la Alianza Atlántica.

Lo mismo que sucede con el buque *Castilla* de nuestra Armada, que ha sido seleccionado por la Alianza Atlántica como Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad, lo cual supone que ejercerá las funciones de mando y control en el contexto de la flota aliada.

Asimismo, el próximo nombramiento del teniente general Martínez Esparza como secretario general adjunto de la OTAN, viene a ratificar la posición española en el marco de la Alianza Atlántica y el prestigio y la profesionalización de sus mandos.

Como apéndice de estas consideraciones, hay que subrayar que la sociedad española acepta cada vez más la idea de crear ejércitos supranacionales europeos Unión Europea Occidental (UEO), occidentales OTAN, o mundiales (bajo Naciones Unidas), en los que se podrían integrar las Fuerzas Armadas españolas.

No puede extrañar este cambio en la mentalidad histórica de los españoles, que se han mostrado siempre neutrales, si tenemos en cuenta que Europa además de ser una realidad en la Historia es, también, un proyecto que ilusiona a los españoles. A partir de ahora, los Estados europeos no serán más grandes con la ruina del vecino, como ha sucedido hasta hace poco, sino con el progreso, el bienestar común, la cooperación y la seguridad compartida.

Por primera vez en veinte siglos, por poner una fecha inicial, los europeos estamos implicados en una misma tarea, tenemos una voluntad común por encima de los enfrentamientos que ha ensangrentado nuestro continente a lo largo de dos mil años, es decir, «Tenemos conciencia de ser europeos».

Sin salirnos del área internacional, hay que destacar que también tenemos otras misiones trascendentales: las relaciones con los países mediterráneos, con el Magreb y con Iberoamérica, países hermanos de los que somos un puente inevitable y gozoso.

Ante tamaño salto adelante en nuestra historia, ¿quién puede mostrar asombro de que los españoles queramos integrarnos con todo nuestro potencial en las cuestiones internacionales?

Por ello, la paz y la estabilidad en nuestra área es vital para los españoles y para los europeos, especialmente para los mediterráneos, punto de encuentro de civilizaciones donde aún subsisten hoy conflictos de diverso origen: en Israel, en Argelia, en la antigua

Yugoslavia, así como otros igual de dramáticos: la llegada masiva de emigrantes clandestinos. Esto último debe preocuparnos muy mucho a los países ricos del sur de Europa, ya que debemos encarar el problema con suma inteligencia, exquisito tacto y rezumando solidaridad por todos nuestros poros.

## Profesionalización

Un paso muy importante —histórico, diría yo— dado recientemente por el Gobierno de España es la abolición del servicio militar obligatorio y la decidida apuesta por llegar a la total profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas.

Esta medida es sólo comparable en la Historia a la abolición de la ignominiosa redención a metálico con la que nuestros abuelos podían librarse del servicio militar mediante el pago de unas monedas.

La redención a metálico —recordemos— fue abolida definitivamente el día 6 de febrero de 1925 por el general Miguel Primo de Rivera, aunque años antes, siendo ministro de la Guerra el general Agustín de Luque y Coca (Ministerio Canalejas, 1910), hubo una reforma consistente en hacer la leva obligatoria en tiempos de guerra, pero librándose del servicio militar en tiempos de paz pagando unas 2.000 pesetas (los conocidos como soldados de cuota).

¡Cuántos prejuicios contra el Ejército tienen su origen en que la sangre de los soldados derramada no era la de «todos» los españoles, sino sólo la de algunos!

Los costes del proceso de profesionalización dentro del capítulo primero, Gastos de Personal de los Presupuestos Generales del Estado, contabilizando los ahorros por la reducción del personal de reemplazo, han supuesto en los últimos cuatro años los siguientes incrementos de las partidas correspondientes, según datos oficiales del Ministerio de Defensa, cuadro 1.

**Cuadro 1.** Ministerio de Defensa, datos oficiales.

Año	Millones de pesetas	Año	Millones de pesetas
1998	12.000	2000	13.341
1999	13.266	2001	22.776

Veamos ahora en cuánto calcula el Ministerio de Defensa la reducción de sus efectivos: según el modelo de Fuerzas Armadas 2000, aprobado por el Congreso de los Diputados, los efectivos de tropa y marinería deberían ser de 130.280. El planteamiento de la defensa militar estima en la actualidad en 110.500 los efectivos profesionales en los tres Ejércitos, pero en los presupuestos para este año se han aprobado un número máximo de 102.000 efectivos; en consecuencia la reducción de efectivos de tropa y marinería debida al proceso de profesionalización es la siguiente:

- Respecto a las cifras del planeamiento militar: reducción de 19.780 efectivos.
- Respecto a las cifras aprobadas en presupuestos para el año 2001: 28.280 efectivos.

En cuanto a los oficiales, en los años 1999 y 2000 el número de oficiales prácticamente permaneció inalterable (19.644, es decir, 57 efectivos más en el año 2000).

No sucede así en los suboficiales, que en el año 2000 descendió su número en 568, pasando de 29.751, en 1999, a 29.184, en el año 2000.

La profesionalización de las Fuerzas Armadas ha tenido una fuerte repercusión social y no es descartado pensar que las reformas emprendidas cuentan con amplio consenso social. La reforma del servicio militar obligatorio ha ido consolidándose a lo largo del tiempo hasta concluir en el cumplimiento del compromiso electoral asumido por el Partido Popular y que ha llevado a buen puerto, incluso antes de la fecha prevista el actual Gobierno.

## Modernización

La política de modernización de nuestras Fuerzas Armadas llevada a cabo en los últimos años ha cuajado en la adquisición de los carros de combate *Leopard* para el Ejército de Tierra, de las *fragatas F-100* para la Armada y la compra del avión *Eurofighter* destinado al Ejército del Aire, así como la compra de nuevos aviones de carga y modernos helicópteros de ataque, sin olvidar las cuantiosas inversiones en tecnología de la información, que harán compatibles nuestros sistemas con los de los aliados.

Conviene resaltar que todas estas inversiones generan una clara incidencia en nuestra economía a través de la industria de defensa, que facturará 343.000 millones de pesetas y generará 92.000 empleos directos y 50.000 indirectos.

Analizando los datos presupuestarios, se observa que el Producto Interior Bruto (PIB) español es de 101 billones de pesetas y el presupuesto de Defensa es de un billón de pesetas, de los que a la Armada le corresponde el 17,21%; al Ejército de Tierra el 39,18%; al Ejército del Aire el 16,77% y al Órgano Central el 26,847%.

De este billón de pesetas el PIB, destinado a Defensa, que es el presupuesto más bajo de todos los países de la Unión Europea, el 19,67% está destinado a la modernización de nuestras Fuerzas Armadas, el 28,45% a mantenimiento y el 51,88% al capítulo primero. Lo cual mantiene la tendencia a un equilibrio a partes iguales entre personal e inversiones que hasta el momento presente tenía una distribución de un 60% en personal y un 40% en inversiones.

La evolución de los costes en material y armamento del Ministerio de Defensa, así como los programas de Administración y Servicios Generales, Modernización, Apoyo Logístico, Formación de Personal, Asistencia Hospitalaria e Investigación y Desarrollo (I+D), expresados en el cuadro 2.

**Cuadro 2.** Ministerio de Defensa, coste de material y armamento.

Año	Millones de pesetas	Año	Millones de pesetas
1997	272.902.462	2000	286.372.571
1998	249.483.572	2001	263.232.220
1999	251.548.000		

En cuanto a las inversiones del Ministerio de Defensa en infraestructuras en el periodo 1997-2000 y previsiones para 2001, con especificación de la cantidad destinada a calidad de vida de nuestros soldados, superan los 166.302 millones de pesetas.

Resulta interesante destacar, para comprender la necesidad de un mayor esfuerzo en I+D de la defensa, que los países de la Unión Europea destinan en su conjunto 11 billones de pesetas a este fin y Estados Unidos 33 billones, situación que conviene equilibrar para no mantener tan alto nivel de dependencia.

Por ello hay que continuar con las inversiones en modernización, potenciando las sinergias con otros países europeos, con el fin de conseguir economías de escala y potenciación de la industria europea de defensa, que ya hemos visto los retornos económicos y sociales que produce. Como ejemplo de esta cooperación, conviene resaltar la participación de España en el proyecto de avión europeo, a través de Construcciones Aeronáuticas.

Como contrapunto a todo lo anterior, permítanme un salto hacia atrás en la Historia y recordar lo que denunció el 1 de abril de 1907, Federico de Madariaga, en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, lo que demuestra que no siempre el presupuesto de Defensa ha estado a la altura de las circunstancias:

«En España es constante la afirmación de que únicamente son los gastos militares los que aumentan cada año. Sin embargo, desde el año 1868 al 1893 los gastos del Ministerio de Estado aumentaron un 44%; los de Gobernación en un 74%; los de Gracia y Justicia en un 89%; los de Fomento en un 58%... y los del Ministerio de la Guerra sólo tuvieron, durante ese tiempo, un 19% de aumento.»

He aquí una de las explicaciones de lo que sucedió en Cuba, Filipinas y, posteriormente, en Marruecos. A los conflictos bélicos no se puede ir armados solamente con el heroísmo y el valor de nuestros soldados. Ésta es una lección de la Historia que no debemos olvidar.

El propio Francisco Silvela, que fuera conocido como *El caballero de la daga florentina* por su afilada pluma y palabra, escribió en el periódico madrileño *El Tiempo*, el día 16 de agosto de 1898, a las tres semanas justas de que el almirante Cervera se hubiese enfrentado con su anticuada escuadra a los modernos acorazados americanos, en aguas de Santiago de Cuba:

«Hay que dejar la mentira y desposarse con la verdad; hay que abandonar las vanidades y sujetarse a la realidad, reconstituyendo todos los organismos de la vida nacional sobre los cimientos modestos, pero firmes. No hay que fingir arsenales y astilleros donde sólo hay edificios y plantillas de personal que nada guardan y nada construyen; no hay que suponer escuadras que no maniobran ni disparan, ni citar como ejércitos las meras agregaciones de mozos sorteables, ni prodigar recompensas para que se deduzcan de ellas heroísmos...»

Recordemos que en aquel agosto, Silvela estaba en la oposición a Sagasta, pero siete meses después asumió la Presidencia del Consejo de Ministros y todas sus aceradas — y justas— críticas quedaron... en agua de borrajas.

¡Qué lejos estamos de aquellos políticos de la Restauración y qué lejos, también de sus métodos, afortunadamente!

Pero hay una realidad incuestionable, las inversiones en seguridad y defensa son una necesidad que beneficia a todos, porque como elemento de disuasión y como garantes de la estabilidad y la paz, nos permite un desarrollo social y económico al que no podemos renunciar en los albores del siglo XXI.

Hay que analizar también en este apartado del gasto de seguridad y defensa, que los españoles cuando son preguntados por su posición para aumentar el presupuesto en este capítulo, si se hace aisladamente y sin una finalidad concreta, se muestran más renuentes que si se les pregunta sobre su posición respecto a inversiones en esta materia, en referencia a la posibilidad de que las Fuerzas Armadas intervengan en misiones de paz, como queda reflejado en los estudios realizados por el profesor Díez Nicolás.

Ello demuestra que es necesario incidir en la conciencia social de la nueva cultura para la seguridad y la defensa que acerque la realidad de nuestras Fuerzas Armadas a los ciudadanos para que conozcamos, comprendamos y valoremos positivamente sus cambios, modernización e integración multinacional al servicio de la seguridad, la paz y la estabilidad.

### **Defensa de la libertad y de los derechos humanos**

España, por su gloriosa historia como ya hemos dicho, tiene vocación de estar entre las grandes naciones del mundo y para ello las Fuerzas Armadas se han convertido en una herramienta eficaz de orden y estabilidad para aquellos pueblos que necesitan la paz en determinados periodos de su historia, como se ha puesto de relieve recientemente en la antigua Yugoslavia.

Estas misiones se pueden concretar en nuevas misiones en el marco de la OTAN y de la Unión Europea, como misiones humanitarias, de evacuación, de mantenimiento de la paz y operaciones en las que intervengan fuerzas de combate en la gestión de crisis, incluidas las misiones del restablecimiento del Derecho de Gentes.

No hay que descartar, tampoco, las misiones de prevención de conflictos, como las medidas de cooperación orientadas a promover la confianza entre las naciones, el diálogo y el conocimiento mutuo, la verificación de las medidas de control de armamento y la transparencia recíproca de las actividades militares.

Hay que destacar entre estas actuaciones las misiones llevadas a cabo en África, América y Oriente Medio, incluida la misión para proporcionar ayuda humanitaria a Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala con ocasión del huracán *Mitch*.

España está también en el Eurocuerpo, Eurofor, Euromarfor o Brigada Anfibia hispano-italiana, que se ponen a disposición de la UEO, especialmente para *operaciones de Petersberg* y también a disposición de la OTAN.

Pero no sólo estamos en la línea caliente de los conflictos, con todo lo que ello supone de prestigio para España y sus Fuerzas Armadas, sino también en los despachos —o cocinas—, donde se cuecen las salsas internacionales: apoyamos y participamos en

todas aquellas iniciativas conducentes al mantenimiento de la paz y estabilidad en el mundo promovidas por Naciones Unidas y por la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y al mismo tiempo estamos presentes en el Tratado FACE, con su adaptación a la disolución del Pacto de Varsovia.

Asimismo, hemos aprobado en el año 1998 la Ley de Prohibición Antipersonas y Armas de efectos similares y hemos firmado el Protocolo de Verificación de Armas Biológicas en 1999.

También se han iniciado los trabajos para revisar los acuerdos vigentes con Estados Unidos, trabajos que se llevan con la debida transparencia e indispensable reciprocidad, y se han impulsado las relaciones bilaterales y multilaterales con los países del centro y del este de Europa, de la región mediterránea y con los países iberoamericanos.

En este sentido hay que recordar que el Ministerio de Defensa mantiene relaciones bilaterales con casi 50 países de Europa, África, América y Asia y del área del Pacífico, fruto de lo cual han sido los casi trescientos acuerdos firmados.

Todo ello está de acuerdo, o es consecuencia, de la Directiva de Defensa Nacional 1/2000, que en su preámbulo asegura:

«La concepción estratégica española está estrechamente enlazada, en fines y formas de actuación, con el Concepto Estratégico aliado y tiene entre sus orientaciones fundamentales la de impulsar decididamente la naciente Política Europea Común de Seguridad y Defensa.»

Hasta aquí se han descrito algunas de las acciones que nuestras Fuerzas Armadas han llevado a cabo en todo el mundo con alto grado de profesionalidad, grave riesgo de sus vidas, como en algunos casos así ha sido, y, sobre todo, con un altísimo espíritu de colaboración con los organismos internacionales, pero... ¿conocen los españoles lo que hace su Ejército?

### **Nueva cultura de la seguridad y de la defensa**

Una inquietante interrogación, empero, surge casi paralela a los logros de nuestro Ejército: ¿Hemos sabido crear una cultura de defensa en nuestra sociedad?

Si hemos de ser sinceros, tendremos que responder que no hay una respuesta clara hasta ahora, y así la Directiva de Defensa Nacional del año 2000, punto segundo, apartado tres, asegura tener como objeto:

«Fomentar la conciencia de Defensa Nacional en la sociedad española a través de la cultura de defensa.»

Y repite lo mismo —es lo único que repite— en el punto tres, apartado tres, que reitera textualmente el siguiente fin:

«Impulsar decididamente la cultura de defensa en la sociedad española de manera que perciba como propias las cuestiones relacionadas con su seguridad, su libertad y la defensa de sus intereses.»

Hemos perdido mucho tiempo, demasiado. Esto mismo propuso Víctor Ruiz Albéniz, *El Tebib Arrumi*, hace ahora 80 veranos, con ocasión de la derrota de Annual. En el premio de su libro *España en el Rif*, y en plena censura impuesta por el Gobierno, tan férrea que causó la protesta de todos los periódicos, *El Tebib Arrumi* dejó sentenciado:

«Al pueblo hay que decirle todo, porque, al fin, suya es la sangre que se derrama en las conmociones bélicas, y suyo el dinero que en guerra y en paz se emplea para la obra de destrucción o reconstrucción.»

Y a los que argüían que el pueblo no está preparado para conocer todo, respondió:

«Si en España tenemos doce millones de analfabetos, no es, a buen seguro, porque el pueblo español los produce con su indolencia y falta de amor a la sabiduría, sino porque criminalmente se le ha negado el pan espiritual, quizás porque con ello era más fácil a los de arriba comer el pan candeal de la dirección política del país.»

Esta política de esconder «la cabeza bajo el ala», ha tenido una consecuencia nefasta para los españoles: ignorar lo que de bueno se hace en España, entre otras cosas, el trabajo eficaz y callado que llevan a cabo las Fuerzas Armadas, que allá donde actúan causan la admiración de los ejércitos aliados.

Sólo así se explica que nuestros jóvenes piensen, por ejemplo, que el orden, la seguridad personal, el respeto internacional o la libertad son bienes que acompañan nuestras vidas, y no se dan cuenta que detrás de todo ello hay personas y políticas definidas y, sosteniéndolo todo, la «seguridad» colectiva, sea internacional o nacional.

Por todo ello tenemos que conseguir que la sociedad española comprenda, apoye y participe con mayor intensidad en la tarea de mantener un dispositivo de defensa adaptado a las necesidades reales, responsabilidades e intereses estratégicos de España.

Volvamos a la Historia, que es la mejor maestra del presente. Quiero recordar aquí la declaración del general Dámaso Berenguer ante la Comisión de Responsabilidades del Congreso, tras el desastre de Annual (julio de 1921), quien a preguntas del diputado socialista Julián Besteiro, exclamó con rabia contenida:

«Quizás una de las causas de la debilitación de las Instituciones Militares sea la falta de entusiasmo que tiene la Nación por la Campaña de África.»

Y a preguntas del diputado Taboada, añadió con precisión de cirujano:

«Indudablemente, el soldado vive del entusiasmo de su país, no cabe duda.»

Hay que hacer ver a nuestros conciudadanos que la seguridad y la defensa no es un interés exclusivo de los ejércitos, pero ¿cómo se hace? He aquí el reto de los primeros años del siglo XXI.

Base y cimiento para hacer partícipes a los españoles de su propia seguridad y de la de los europeos será, sin duda, hacerles ver que la «seguridad» es sinónimo de «estabilidad nacional e internacional», de «trabajo, de bienestar» y de «progreso personal y familiar.»

Todos los países del área OTAN o UEO están interrelacionados, tienen sistemas informáticos compatibles, nos unen parecidos o iguales objetivos, disfrutamos la misma

libertad y tenemos como fin la igualdad de oportunidades de los ciudadanos y su mejora en la calidad de vida.

Todas estas conquistas, que tanta sangre, sudor y lágrimas han costado conseguir a la humanidad, tienen como piedra angular la defensa de los valores fundamentales y tras esta defensa están los ejércitos de las naciones democráticas. Cuando la sociedad española se va dando cuenta de la importancia de esta premisa y ello supone el primer paso para que apoye, ampare y camine junto a sus Fuerzas Armadas.

España es, a principios del siglo XXI, una sociedad moderna; en los últimos veinticinco años hemos evolucionado social, política y económicamente como nunca lo habíamos hecho en nuestra historia: del analfabetismo crónico hemos pasado a las universidades masificadas, de la España rural a la industrial, del obrero sin cualificar a los trabajadores especialistas, de los pregoneros con cornetín en bandolera a Internet, de una nación aislada del mundo a una España integrada de igual a igual con los países más libres y prósperos del mundo...

Todo ha sido objeto de estudio por parte de psicólogos y sociólogos, todo menos lo que representa la identidad nacional y la cultura de defensa, en palabras del profesor don Juan Díez Nicolás, quien añade, además:

«Estos dos aspectos han permanecido al margen del interés y la preocupación de los investigadores.»

En cuanto a la identidad nacional es significativo traer a colación en estos momentos la encuesta llevada a cabo por ASEP en 1998. Los resultados indican que más de dos tercios de los entrevistados desearían declararse ciudadanos de España en el pasaporte, alrededor de una quinta parte desearían que figurase su comunidad autónoma, y sólo algo menos del 5% querrían ser ciudadanos de Europa, y menos del 5% desearían pasaporte de otros territorios supranacionales.

La mayoría de los españoles, pues, se muestran orgullosos de serlo, con lo que se demuestra que la identidad nacional es muy fuerte pese a todos los embates de los nacionalismos periféricos. O quizás por ellos.

En Cataluña, por ejemplo, el 46% de las personas desean que la Bandera nacional esté por delante de la cuatribarrada, frente a un 17% que desea ver ante todo la bandera catalana. Y en Galicia están a favor de la Enseña nacional un 73% frente al 18%.

Los españoles están orgullosos de serlo, incluso por encima de los ciudadanos de la mayor parte de países (cita textual del profesor Díez Nicolás, libro *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*, Editorial Síntesis, p. 162).

Estos datos demuestran que es bueno mantener el espíritu abierto de nuestra Constitución como el que representa nuestra realidad de Nación plural, diversa y rica en culturas y lenguas que no es, ni debe ser, contraria a ese sentimiento de reconocimiento y apoyo a nuestras Fuerzas Armadas en su entrega y servicio como garantes de la paz y seguridad colectiva.

## Buena imagen del Ejército

Paradojas de la vida: la imagen que los españoles tienen de sus Fuerzas Armadas es muy positiva. Por ejemplo, en la encuesta de ASEP entre 1997-1998, vemos que el Ejército es la quinta Institución del Estado en reconocimiento público. Esta escala de valores comienza con la Corona, en primer lugar, y, a continuación, el Defensor del Pueblo, los Ayuntamientos (en general), el Tribunal de Cuentas, las Fuerzas Armadas, el gobierno de su comunidad autónoma, la Iglesia, el Congreso de los Diputados, el Gobierno de la Nación, el Senado, las organizaciones empresariales, los sindicatos y los partidos políticos.

En suma, se puede afirmar que la imagen de las Fuerzas Armadas es buena en comparación de otras Instituciones del Estado, incluso con tendencia a mejorar desde 1991, y no sólo en el conjunto de la población, sino en la mayor parte de los segmentos sociales, incluidos los jóvenes, los líderes de opinión y las personas conceptuadas de izquierdas.

En cuanto al funcionamiento de nuestras Fuerzas Armadas recogen el siguiente sentir popular: un 3% de españoles piensa que funciona «muy bien» (sólo superado por la Guardia Civil, que recoge un 4% de puntuación máxima), un 43% cree que funciona «bien», un 28% da nota de «regular», un 8% «mal» y un 4% «muy mal» (fuente CIRES, *La realidad social en España, 1992-1993*, Fundación BBV, Caja Madrid y BBK. Madrid, 1994).

Otro aspecto a destacar es el grado de corrupción percibido en instituciones y grupos sociales públicos y privados, según una encuesta de ASEP. Las Fuerzas Armadas tienen una consideración positiva, ya que junto a los médicos son los que tienen mayor valoración de honradez.

Otra cara de este poliedro es la visión que los españoles tenemos de la misión del Ejército. Aquí las cosas están a la par entre dos concepciones: cuatro de cada diez (40%) encuestados responden que mantener la unidad e integridad territorial de España, casi la misma proporción que opina que el papel de las Fuerzas Armadas es sólo defender a España de un ataque exterior 36% y un 10% cree que la función del Ejército es defender la unidad de España sólo si se inicia un proceso de autodeterminación en algún territorio por vías violentas.

Es decir: con conocimiento de causa o sin él, los españoles creen que la misión de nuestro Ejército es el que le asigna, básicamente, la Constitución, ¡otro éxito de los padres constitucionales!

## Conclusiones

Las Fuerzas Armadas y la Sociedad deben tener una gran sintonía. El divorcio entre el Ejército y el Pueblo ha sido siempre fatal a lo largo de la historia de España y tal hecho ha acabado —irremediabilmente— en desastre. También ha sido trágico la falta de dotación presupuestaria del Gobierno a sus Fuerzas Armadas. Cuando nuestro país se ha sentido débil desde el punto de vista militar es cuando se han registrado los momentos más dramáticos de nuestra historia.

He aquí uno de los ejemplos claros: este verano España está de conmemoraciones. Quizás no se hable mucho de ello, porque hubo tantas sombras como luces en los acontecimientos a los que voy a aludir a continuación, pero no quiero dejar pasar algo que sucedió ahora hace ochenta años. A los despreocupados, pletóricos y bien alimentados españoles de hoy en día nada dice los nombres de Abarrán, Igueriben, Annual, monte Arruit, Dar-Drius, Nador, etc.

Sin embargo, hoy hace ochenta años, miles de compatriotas murieron o fueron heridos en sus cuerpos o en sus almas. Algunos se comportaron con cobardía; otros muchos fueron héroes a la altura de las mejores gestas de nuestra historia:

- El capitán de Regulares Juan Salafranca, que siguió en su puesto con el cuerpo acribillado a balazos en el blocao de Abarrán, donde murieron 180 soldados.
- El teniente Diego Flomesta, que prefirió morir de sed y de hambre antes de enseñar a los rifeños cómo utilizar un cañón.
- El comandante del Regimiento de Ceriñola, Julio Benítez, quien al frente de Igueriben prefirió morir antes de rendirse. Con él murieron todos los oficiales y 274 soldados. En el asedio llegaron a beber orines, colonia, vinagre hasta que se quedaron sin municiones. «Tenemos —dijo por heliógrafo— sólo doce cargas de cañón. Contad y al último disparo, fuego sobre nosotros, pues estaremos revueltos con los moros».
- El teniente coronel Fernando Primo de Rivera, del Regimiento de Alcántara, quien resistió en Dar-Drius, perdiendo a tres cuartas partes de sus hombres, incluidos trece cornetas. El mismo fue operado y le amputaron un brazo con una navaja barbera y sin anestesia.
- Los soldados de Sidi Driss, que no se rindieron ni aun agotadas las municiones.
- El capitán Félix Arenas, que se quedó solo defendiendo unos cañones y cuando agotó sus municiones se puso delante para que no se los llevasen los rifeños. Estos, impresionados, guardaron un respetuoso silencio hasta que el cabecilla le puso la pistola en la cabeza y acabó con su sufrimiento.
- Juan, *el Botero de Nador*, que escribió en las paredes del Matadero: «Si alguno entrara en este cuarto, sepa que aquí hemos sido quemados treinta hombres y dos mujeres. Llevamos cinco días sin comer ni beber y nos han hecho mil perrerías...»
- Y tantos y tantos.

No es ocioso traer a colación estos hechos. Es para no repetir las causas. He aquí algunas. Hoy, afortunadamente, no se darían: el día 30 de julio de 1919, dos años antes del desastre de Annual, el general Dámaso Berenguer, alto comisario de España en Marruecos, envió una carta al general Tovar, ministro de la Guerra (aquel año hubo cuatro), respecto a la situación del Ejército. Entre otras cosas decía:

«... en realidad rara es la pieza de artillería de montaña que está verdaderamente útil (...) es desastroso el estado de las ametralladoras, a tal punto que en toda la zona apenas si hay alguna en condiciones de emplearse (...) si dispusiésemos de tanques en mayor número se ahorrarían bajas (...) no se reponen las bajas del ganado (...) ir al combate con cañones inútiles, con ametralladoras que sólo figuran en el papel, con material de fortificación, de alojamiento y telegráfico escaso y teniendo que dejarse impedimenta, víveres, municiones en los parques porque no hay con qué llevarlos, es luchar con medios más deficientes que los moros.»

Y el propio Berenguer subió el diapasón de sus críticas en la nueva carta que escribe al nuevo ministro de la Guerra, don Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, el día 4 de febrero de 1921, ¡tan sólo cinco meses antes del desastre!:

«... para las marchas se usa la alpargata, que si en verano es buena, en las épocas de lluvia y frío no sirve, pues se queda en el barro de los caminos, y no es raro que algún soldado, al perderlas, tenga que marchar descalzo; pero los Cuerpos no pueden pagar las botas al precio que están hoy, y no hay formas de darlas al soldado en estas épocas. La situación de los fondos del material es tan precaria que no permite tener todas las prendas de abrigo necesarias, y el soldado, con el kaki de verano y la chaqueta de paño, con la manta-poncho, tiene que soportar el frío que en las regiones de altura, que ahora ocupan, es intenso, pues se hallan rodeadas de nieve (...) muchas veces hay que comer frío y prescindir del pan por la galleta y aun dormir a la intemperie si no llegaron las tiendas al punto que alcanzó el avance técnico (...) Quizás una inspección, por ligera que fuese, nos haría formar un concepto más desconsolador aún del que nos da el contacto con las diarias dificultades, que no son pocas. En los fusiles y carabinas en servicio hay una gran proporción de descalibrados, el material de ametralladoras rara vez está completo, y es defectuoso; muchas no funcionan desde los primeros disparos. Los servicios artilleros tropiezan con dificultades para mantener sus piezas al corriente, y especialmente para el municionamiento (...) la aviación no puede rendir todo lo que de ella se podía esperar (...) las escuadri-llas, especialmente la de Tetuán, incongruentes, pues en seis aparatos que posee hay tres modelos distintos, y en el mismo modelo *Havilland* hay dos sistemas, que no pueden intercambiar sus piezas...»

O lo que se expone en el folio 654 del «Expediente Picasso», que es el resumen de toda una calamitosa situación:

«Los fusiles y carabinas descalibrados, algunos proceden de la Guerra de Cuba, las ametralladoras a la altura de los fusiles, las más viejas del Ejército, defectuosas y rara vez completas, inutilizándose todos los días que se realizaban ejercicios de tiro, habiéndose solicitado reiteradamente su cambio sin éxito alguno; las piezas de artillería, sobre todo las de montaña, en gran parte desgastadas y sin columna de municionamiento suprimida por economía; la aviación, muy escaso el número de aparatos en vuelo de varios sistemas, sin repuestos, y casi imposible reparación; la munición, defectuosa y escasa; los medios automóviles, en igual estado de deficiencia que el resto del material, etc. etc., etc.»

Dos años y medio antes de la derrota de Annual, el alto comisario entonces, el general Gómez-Jordana, escribió una extensa carta (18 de noviembre de 1918) al ministro de Estado, conde de Romanones, que acababa de tomar posesión del Ministerio:

«La norma que debe seguirse es que, a medida que la pacificación se consolida, el predominio del régimen militar debería perder importancia para adquirirlo el civil (...) hay algunos funcionarios muy celosos del cumplimiento de su deber, inteligentes y duchos en su cometido, con preparación suficiente para ser útiles a nuestra actuación en Maruecos; pero, desgraciadamente los más, se limitan a averiguar las licencias a que tienen derecho cada año y, cuando más, a criticar lo

que hacen los demás y especialmente sus jefes; y facilitar noticias falsas a los amigos que tienen en la Península y propagarlas aquí en la vía pública, casinos y reuniones, aunque con ello pongan en entredicho a España (...) son los que muy bien pudieran llamarse zánganos, ya que nada hacen y viven del trabajo ajeno (...) en cuanto al espíritu del Ejército, jefes, oficiales y soldados (...) no puedo ocultarle que desde la organización de las Juntas de Defensa se dificultó extraordinariamente el mando, que ha de ejercerse ahora con ciertos miramientos que antes no se tenían en cuenta (...) la falta de entusiasmo por servir aquí se debe exclusivamente a la supresión de recompensas, pues son muy pocos los que llevan su espíritu al extremo de exponer la vida en el combate y someterse a las penalidades de una campaña, sin estímulo alguno, pudiendo servir en la Península con mucha más comodidad y sin riesgo. (...) nadie quiere venir aquí, y el que viene lo hace a la fuerza y pensando desde que llega en el día de su marcha y no parece que es ése el espíritu de que debiera venir animada una oficialidad (...) como digo, las Juntas por un lado y la supresión de las recompensas, por otro, han asestado un rudísimo golpe a este Ejército, no obstante, lo cual, creo puede presentarse como modelo en todos los órdenes.»

El integérrimo general don Francisco Gómez-Jordana fue encontrado muerto sobre la mesa de su despacho. Bajo su pecho, como protegiéndola, estaba la carta-informe que acababa de firmar. Fue su testamento militar y político.

El Gobierno no tomó ninguna decisión. Así le fue a España. Las consecuencias no se hicieron esperar.

Es necesario finalizar este análisis con la reiteración de una apuesta por continuar con la tarea de modernización y profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas, así como de reconocimiento a su silenciosa y valiosa trayectoria que nos ha colocado, como en otros campos tan importantes como la economía, la educación y la política social, en los niveles de las naciones más prósperas y desarrolladas.

Cuando alguien se pregunte ¿qué producen nuestras Fuerzas Armadas?, conviene responder con rotundidad que un producto de alto valor añadido (frase muy de actualidad) que incrementa cuantiosamente nuestro PIB, al mantener y preservar nuestra seguridad, permitiendo que la estabilidad y la paz faciliten una actividad económicosocial que libere recursos para incrementar nuestra calidad de vida y garantizar un futuro más próspero para nosotros y nuestros sucesores.